

DIARIO DE UNA VIDA BREVE

AÑO 1949



Juan Manuel, a la izquierda, con su padre y sus hermanos, Luis y ZDenko, en la casa de Monte Esquinza, revisando sus notas, años cuarenta.

14 de enero

Primer día que voy al colegio. Las piernas me flaquean algo, pero voy tranquilo. Todos de pantalón largo en clase, menos Conejos, charlatán incansable.

Se me inflama una encía. Bien en filosofía y literatura. (Me va doliendo más la muela...) Figuras del lenguaje. En física nos explican plano inclinado, tornillo. Me duele mucho la muela y me pongo la bufanda. En clase de latín le hago la mitad de la encuesta a Barroso. Vengo a toda marcha a casa. Tengo 38 [grados].

16 de enero

En literatura, lección sobre poesía. En casa estudio algo de filosofía. En seguida a Serrano, Aula Nueva. Conferencia de Julián Marías sobre las generaciones. Teorías de Ortega (Razón vital. Parte analítica e histórica del estudio de la vida. Vida individual. Convivencia. Sociedad no es asociación. Yo soy yo y mi circunstancia. No hay sociedad, más bien es una serie de esfuerzos para que la haya. La vida no es nada, está ahí para que la hagamos nosotros. Nivel histórico: las edades. ¿Qué quiere decir “hoy”? es el punto de la vida en que se encuentra, frente a la realidad, cada uno de nosotros). Después, coloquio sobre los modismos. Habla Gili Gaya, gramático sordo. Grados metafóricos y modismos: “un punto

filipino” ya es modismo, “de gorra”. Ortega: no hay metáfora en “de rositas”. Sí la hay en “Llámame Andana” (Gili Gaya). No la hay en “niño gótico”. Habló Julio Casares y les dejó a todos “sentados”. Acaba su intervención enumerando los modismos que él ha dicho durante su explicación “por su cuenta”. Son catorce. Ha estado documentadísimo, naturalísimo.

20 de enero

Hoy en filosofía nos explican la teoría de Vives. Clase de canto. Como en casa de mamá y después toco en su precioso acordeón “La vie en rose”. Cosme no puede salir conmigo. Aguilar me da el resultado de las encuestas de su padre y su hermano. Hago composición castellana: “Los malos amigos son como los cuadrantes: sólo rigen cuando hace sol”. Me lleva un buen rato. La he hecho muy bien, tronchante. Me visto de azul marino y con la corbata número siete, azul con rayas, me voy a casa de mamá. Cena “aristo-intelectual”. Ambiente logrado. Se habla de todo. Yo lo hago un buen rato con M[iguel] Ortega, Rodríguez Rivas, Julio Castro y Rof [Carballo]. Mamá nos despidе al son del acordeón.

14 de febrero

Es el segundo día que escribo mi diario de sueños. Luis y yo vamos al curso de Ortega y Gasset. Habla de las “ballestas y ballesteros”. Tenemos que oírle desde la terraza, de pie, por llegar tarde. Yo me aso al lado de un radiador. Leí algunas contestaciones a la pregunta sobre el arte de vanguardia.

28 de febrero

Ayer fui al concierto al Monumental. ¡*Sinfonía patética!*
¡Maravillosa!

La melodía del primer tiempo se me graba durante todo el día. El segundo tiempo, más agradable y dulce. El tercero, soberbio. Por la tarde fui a una reunión de chicos y chicas de carnaval. La casa estaba poco preparada. La anfitriona un coco, pero ultrasimpática. Pocas chicas monas. El gramófono no se oye. Pilar M. vestida de azul, de mayor. Bailé doce discos. Sigo cantando en mi interior la melodía de la *Patética*.

Hoy en el cole el Hermano J. enfermo, con su calentura artificial.

4 de marzo

A las siete “Coloquio sobre las nubes” entre Ortega, [García] Valdecasas y Julián Marías. Ortega lleva la batuta. Los tres buscan afanosamente el verbo para traducir una frase de un libro alemán. Se termina el curso sobre “las nubes”, que ha sido un prolegómeno.

Leo *La rebelión de las masas*. Papá me lee algunos trozos de *Obras póstumas* de Silvela, el padre de mi tatarabuelo.

7 de marzo

Hablo con Toni y leo algunas opiniones sobre arte de vanguardia. Estudio algo de literatura (Calderón). En autobús de dos pisos a Cibeles, Puerta del Sol, Palacio Real, hasta San Francisco el Grande. La iglesia. Preciosa bóveda. Impresión

de grandeza comprimida. Efigies impresionantes de San Tadeo, San Bartolomé, San Pablo. Cuadros gigantescos en los altares menores. Un paseo por el Viaducto, vemos el “sub-Madrid”. Llegamos a Palacio. Plaza de Oriente, con niños jugando como hace un siglo, todo lleno de recuerdos de los tiempos del rey. El Teatro Real da la impresión de que no lo quieren arreglar.

14 de marzo

Leo *Le cheval* y un trozo, por la noche, del *Quijote*. Voy a razón de treinta páginas diarias y hasta ahora no es nada pesado. Leo la interesante parte del escrutinio de los libros. Viene ZDenko a vivir ya aquí. Viene el Dr. Muñoz Seca. Que no tengo nada, que sólo algo gripal que hay por ahí, que tome piramidón doce días. Hablo con mamá.

15 de marzo

Oigo “Sueño de amor” de Liszt. Uno de los pocos martes que me han sido francamente simpáticos. Uno va creciendo en criterio y pensar serio... Cómo la gozo en medio de mi actividad, con momentos felices en la conciencia de la propia vida que uno vive tan imponente. Tengo ganas de leer el libro de Ramón Gómez de la Serna, *Automoribundia*, del que leí ayer en *ABC* un magnífico comentario y del que, según mamá, “todo lo que se diga es poco”. La gente que me rodea, cada vez más encantadora. Hay que saber darse cuenta de lo que es el “yo viviendo cada día”. ¡Qué colosal es el placer de comprender! ¡Qué magnífica la música en todas sus manifestaciones! La ciencia es lo divertido y nutritivo de la vida.

El amor es la ultravida de la vida, pero la música es lo mágico que todo lo hace bailar, lo convierte y lo armoniza; es el hada del cuento de la vida... ¿Conocéis acaso algún cuento más sugestivo que la propia vida? Pues... yo no. Tengo miedo del miedo: sueño la ilusión, amo el amor, creo que sí, y vivo la vida... El lunes cerró Ortega en el Círculo Mercantil su Instituto de Humanidades. Ciclo de primavera. Soñar el pasado, sentir el presente, ilusionar el futuro, alegrarlo todo, ver en todo el lado mejor, linda barca a elegir por el animal racional, amante en su inquieto pero gracioso navegar por la vida...

27 de marzo

Leí en el *ABC* un artículo de Fernández Flórez sobre el partido España-Italia sencillamente fenomenal. Recibí carta de López Ibor, diciendo que era demasiado peligroso contestar a mi encuesta.

31 de marzo

Hablamos con mamá mientras se terminan los equipajes. Se va a San Sebastián y a París. Despedida en estación. Trenes estacionados. Gran reloj despótico. Gente sospechosa. Murmullo incesante de estación. Sueño, sin poderlo remediar, que aquello es la esencia de mi vivir, el viajar. Me imagino que soy yo quien va a viajar. Melancolía. Esperanza, esperanza y esperanza, como tan bien, sin saberlo yo, me retrataron en una velada en casa de mamá. Sigo soñando, mientras tanto, con trenes, grandes ciudades, vuelta al mundo, campo, tierras y paisajes sin cesar. Nada como vivir

este momento tan soñado de salir para un largo viaje con todo preparado, esperando que suene el último pitido de la locomotora para dejar de sentir la nostalgia de una despedida y poder mirar sin preocupaciones lejos y más lejos, zambullirse en el paisaje siempre nuevo, con la mirada clavada en el horizonte. El abuelo nos convida a mí y a mamá a pasar Semana Santa en Málaga, papá en un principio me ha dejado. Soñar que viajo, pero siempre querer viajar. Esperar viajar y... viajar.

10 de abril

Comemos los tres con mamá. Se van Luis y ZDenko. Viene Enrique A. abrumado por la “artería española”. Tiene ganas de irse a Argentina, Francia o Suiza. Hablamos de *Revista de Occidente*, Ortega, la crisis universal, el estancamiento nacional, los rollos de los cines. Demuestra un ingenio y un temple extraordinario.

30 de abril

Miro álbumes de fotos de mamá con curiosidad y algo de nostalgia. Por la tarde conferencia de André Maurois sobre la literatura actual de Francia. No podemos sentarnos. El lleno es imposible. Presentación del Dr. Marañón. Entro en la biblioteca del Ateneo. Observo caras. Al final consigo entrar en el anfiteatro, vemos a Mauricio entre Rocamora y D’Ors.

Puedo siempre curarme de las heridas del alma, que sanan por la conciencia.